

Celebrating Life in Communion with Christ

“Awaken to the Child who Saves Us“

I can hardly wait for Christmas at this point. Even though there’s a million things to do and I have no idea how they will all get done, I’m as excited as a child that Christmas is about to come! It’s not the presents anymore. I find that my wish list has gotten pretty small. I actually prefer giving gifts, but that’s not even why I am looking forward to Christmas this year. This year, it’s all about the child, and I don’t mean the child within. It’s all about the child in the manger, the one on whom we have pinned all our hopes and fears, the one who brings peace and proclaims God’s love. It is all about the Child Jesus, our Savior.

Christmas is more than the birthday of Jesus, and it is more than the stories of the shepherds and angels and magi. Christmas is celebrating the birth of the Savior in our own hearts and in our world. It’s not a memory; it’s a reality! Christ is born in the hearts of people of good will, people who long for peace, people who yearn for salvation, people who love one another. The world is different at Christmas because the hopes and fears of all the years meet in Christ and shine with the glory of God’s love to remind us that our salvation is sure and our home in heaven is eternal.

As I look upon the manger scene, write out my Christmas cards (no, they’re not done yet), and sing along with the carols, I find myself growing ever more joyful. The Christ Child is not a memory to be treasured but a gift to be shared. He is born anew in my heart and I become all the other characters: like the shepherds out in the fields, Christ’s birth makes me one with all humanity, like the angels singing Gloria, I rejoice to receive God’s love, like the Magi, I offer my own gifts of love to the newborn King, and like Joseph and Mary, I treasure all that God has given to me.

Rejoice in Christ,



Profiles in Stewardship: *The Choir(s)*

In June of 1969, a young Rich Romanowski was asked by one of the seminarians working at the parish to start a youth choir or guitar choir. On a hot Sunday in June, Rich and his brother Wo brought their guitars to church and began to play “Sons of God”. Inspired to holiness by the cute guys singing in the pulpit, a number of girls immediately signed up to be part of the guitar choir. Later, more guys and girls joined in as the last graduating classes of St. Al’s grammar school found a meaningful way to continue their friendship and serve the parish at the same time.

Thirty-five years later, this “young people’s group” is mostly intact and singing their hearts out for the Lord. We know them today as the 10:30 Mass choir. While they may not all be young anymore, their beautiful harmonies and voices provide inspiration to us every Sunday. Mostly married and with their own kids in or near college, they stay together not for the chance to sing with that cute guy or girl down the block, but with an eye to serve the parish and praise the Lord. These are parishioners with talent; talent they give gladly back to God. Their stewardship is not simply generous; it is enduring. They did not make a gift of one or two or three years to “help out Father,” but they have made an ongoing gift of themselves to say thank you to God for the blessings they have received.

The stories of the 9am and 12noon Spanish choirs are quite similar. Although the faces have changed a little more frequently in these groups as people moved further away, theirs, too, are stories of generous and lasting stewardship. They began inspired by the charismatic renewal to put their talents at the service of the Holy Spirit. They are now instruments of that same Spirit to inspire us and to lead us closer to Christ.

Stewardship is not about money; it is our response to the blessings we have received from the hand of God. If we recognize God’s gifts in our lives, then simple courtesy teaches us to be thankful. But Stewardship is more than thankfulness; it is accepting responsibility to use wisely what we have been given so that the gifts of God may be multiplied upon the earth. Stewards are people who give of their time, talent and treasure in thankfulness and as instruments of the Lord. We hope that these stories of stewardship will inspire your own decision to live a stewardship way of life.

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Atentos al Niño que nos Salva“

A este punto, apenas puedo esperar para la Navidad. ¡Aunque hay millones de cosas para hacer y no tengo ninguna idea cómo lo voy hacer todo, ¡estoy excitado como un niño por que la Navidad está por venir! Ya no es sobre los regalos. Encuentro que mi lista de deseos se ha puesto muy pequeña. Prefiero realmente dar los regalos, pero eso no es el porque estoy esperando la Navidad con anticipación este año. Este año, todo es sobre el niño, y no es el niño dentro de nosotros. Todo es sobre el niño en el pesebre, el en quién hemos fijado todas nuestras esperanzas y miedos, el quién trae paz y proclama el amor de Dios. Todo es sobre el Niño Jesús, Nuestro Salvador.

La Navidad es más que el cumpleaños de Jesús, y es más que las historias de los pastores y de los ángeles y de los magos. La Navidad es celebrando el nacimiento del Salvador en nuestros propios corazones y en nuestro mundo. No es un recuerdo; ¡es la realidad! Cristo nace en los corazones de la gente de buena voluntad, la gente que desea la paz, la gente que desea la salvación, la gente que ama el uno e otro. El mundo es diferente en la Navidad porque las esperanzas y los miedos de todos los años se unen en Cristo y brilla con la gloria del amor de Dios para recordarnos que nuestra salvación es segura y nuestro hogar en el cielo es eterno.

Mientras miro sobre la escena del pesebre, escribo mis tarjetas de Navidad (no, aún no las hecho todavía), y cante junto con los villancicos, encuentro que me estoy poniendo más alegre. El niño de Cristo no es una memoria que se atesorarán sino un regalo que se comparte. Él nace de nuevo en mi corazón y me convierto en el resto de los caracteres: como los pastores, afuera en los campos, el nacimiento de Cristo me hace uno con toda la humanidad, como los ángeles que cantan Gloria, me regocijo por recibir el amor de Dios, como el Mago, yo ofrezco mis propios regalos de amor al Rey recién nacido, y como José y María, atesoro todos que Dios me ha dado.

Regocíjense en Cristo,



Perfiles en la Mayordomía: *Los Coros*

En junio de 1969, uno de los seminaristas que trabajaban en la parroquia le pidió a un joven Ricardo Romanowski que comenzara un coro de jóvenes o un coro de guitarra. El domingo caliente en junio, Ricardo y su hermano Wo trajeron sus guitarras a la iglesia y comenzaron a tocar "hijos de Dios". Inspirado a la santidad por los muchachos guapos que cantaban en el púlpito, un número de muchachas se apuntaron inmediatamente para ser parte del coro de guitarra. Más adelante, más muchachos y muchachas se unieron como una manera significativa para las últimas clases de graduación de continuar su amistad y de servir la parroquia a la misma vez.

Treinta y cinco años más adelante, este "grupo de jóvenes" está por la mayor parte intacto y cantando con todo sus corazones para el Señor. Hoy los conocemos como el coro de las 10:30. Mientras que ya aún no son tan jóvenes, sus armonías y voces hermosas nos proveen inspiración cada domingo. Mayormente casados y con sus propios hijos adentro o cercando la universidad, se permanecen juntas no para que la ocasión de cantar con ese muchacho o muchacha guapa del vecindario, pero con perspectiva de servir la parroquia y alabar al Señor. Éstos son feligreses con talento; talento que le dan de nuevo a Dios con alegría. Su mayordomía no es simplemente generosa; es constante. Ellos no hicieron un regalo uno dos o tres años para "ayudarle al Padre," si no ellos han hecho un regalo continuo de sí mismos para darle el agradecimiento a Dios por las bendiciones que han recibido.

Las historias sobre los coros en español de las 9am y de 12pm son bastante iguales. Aunque las caras han cambiado un poco más con frecuencia en estos grupos mientras la gente se localizan más lejos, las suyas, son también historias de mayordomía generosa y constante. Comenzaron inspirado por la renovación carismática a poner sus talentos en el servicio del Espíritu Santo. Ahora son instrumentos de ese mismo Espíritu para inspirarnos y para traernos más cerca a Cristo. La mayordomía no es sobre el dinero; es nuestra respuesta por las bendiciones que hemos recibido de la mano de Dios. Si reconocemos los regalos de Dios en nuestras vidas, después la simple cortesía nos enseña a ser agradecidos. Pero la mayordomía es más que agradecimiento; es aceptando responsabilidad de utilizar sabiamente lo que nos ha dado para poder multiplicar los regalos de Dios sobre la tierra. Los mayordomos son la gente que dan de su tiempo, talento y tesoro en agradecimiento y como instrumentos del Señor. Esperamos que estas historias sobre la mayordomía le inspiren su propia decisión vivir una vida en una manera de mayordomía.